

## Ménage a trois

M. VÁZQUEZ MONTALBÁN

No hay que adelantar juicios definitivos. Es cierto que a juzgar por la primera jornada de programación regular de TV-3, el presidente Jordi Pujol es un serio aspirante a convertirse en el galán predilecto de la nueva televisión catalana. Bautizó el invento y aprovechó para expresar su filosofía sobre la información, filosofía prudente y sin duda educada por una serie de fracasos que jalonan su vinculación con la Prensa catalana a lo largo de los últimos 15 años. Volvió a salir el presidente Pujol en el telediario catalán (*Telenotícies*) inaugurando cosas, con un aspecto de inaugurador equivalente al que pueden tener Reagan o Andropov en tales ocasiones. TV-3 demostró que Pujol es un inaugurador homologable.

La evidente decantación informativa hacia Convergència i Unió fue compensada gracias a la ficción cinematográfica. Tras una excelente presentación de Jaume Figueras (el *Mr. Belvedere* de la revista *Fotogramas*), se televisó una versión socialdemócrata de *Miguel Strogoff* realizada en los años setenta por un sobrino de Luchino Visconti. En la película se plasma la necesidad de un compromiso histórico entre los socialistas y el ejército para hacer frente a los tártaros, es decir, al tradicional peligro amarillo que se ha cernido sobre Occidente desde los tiempos de los

hunos. La elección de la película fue muy adecuada por lo que tenía de mensaje subliminal occidentalista y porque unas horas antes de su emisión, en Madrid, Felipe González había dado posesión a la nueva cúpula militar. TV-3 estaba allí y captó el histórico momento en que un ministro de Defensa catalán dijo en catalán: "És un pas endavant" ("Es un paso hacia adelante").

Algunos fallos de sonido y de sincronía, así como una falta de ortografía en la rotulación, no son elementos suficientemente desmerecedores de un empeño profesional loable. Hay que criticar el papelito chuleta utilizado por el presidente Pujol, manoseado, como si fuera un cuello de camisa con la punta en discordia. Era un papelito chuleta para epílogo de mitin convergente en Vic, pero no digno del momento del bautismo de un instrumento político y cultural como TV-3. Chuleta aparte, el discurso de Pujol fue hábil porque no defraudó a su clientela electoral y no molestó a los indecisos.

En resumen, un intento de carambola a tres bandas, así en la información como en *Miguel Strogoff*. Convergència, PSOE y Ejército. El mensaje de salutación del marqués de Mondéjar en representación del Rey, se oyó mal. Pero en la película era evidente que hasta los socialistas, obligados a elegir entre el zar o los tártaros, eligen al zar.